



**RELACION SERIA  
DE SANSON,  
EL MAS ESFORZADO Y VALEROSO  
NAZARENO.**

**D**uque escelso de Antioquía,  
Príncipe heroico de Tiro,  
Jurado Rey de Samaria,  
Grande Emperador de Egipto:  
mi calidad, patria y nombre,  
mis hazañas y prodigios  
escucha, para que sepas  
el hombre que has ofendido.  
Mi concepcion (porque en todo  
fuese asombro de los siglos)  
á mis padres fue anunciada  
de un celeste Parainfo:  
favor que entonces por raro  
tanta novedad les hizo,  
que si le creyeron justos,  
tambien le dudaron tibios,  
porque mi madre era estéril;

pero el efecto les dijo  
que todo á Dios es posible  
porque en todo es infinito.  
Nací pues con grande aplauso  
de Sidonios y Fenicios,  
de Seleucos y Apolonios,  
de Hebreos y Palestinos,  
y me llamaron Sanson,  
cuyo sagrado apellido,  
Sol significa en Hebreo,  
y en lengua Siria Ministro.  
Crecí en virtudes morales,  
hice varios egercicios,  
estudié diversas ciencias,  
visité reinos dintintos:  
y en fin por orden del cielo  
Capitan quedé elegido



de las tropas de Israel,  
y Juez de sus doce Tribus;  
para cuya gran facción,  
piadoso el cielo y propicio,  
dotóme de tales fuerzas,  
me adornó de tales bríos,  
que como al hombre primero  
en el sacro paraíso  
se postraban obedientes,  
ya el rinoceronte altivo,  
ya el espin que nace armado,  
ya el lobo que muere ahito,  
ya el toro que rumia el heno;  
ya el ciervo que paca el risco,  
y ya el león, que con hambre,  
turbando el monte á rugidos  
busca en la cama á la liebre,  
y en el arroyo el cabrito:  
así á mi valor heroico  
se confesaban rendidos  
cuantos fieros animales,  
huéspedes de aquestos riscos  
bordan al Hemo la falda,  
peinan al Líbano el rizo,  
laman al Jordán la yerba,  
y el jugo chupan al Nilo.  
Tal eran, Señor, mis fuerzas,  
que sobre el suelo tendidos  
veinte hombres levantaba  
en mis hombros sostenidos.  
Con la barra de mas peso,  
cuando tiraba en el circo,  
de doseientos pies pasaba  
el mas mesurado tiro.  
Teniéndome entrambos brazos  
de mil sogas oprimidos,  
solo con mover los codos,  
y recoger en mí mismo  
el aliento por un rato  
para obrar con mas ahinco,  
de un embión quebrantaba  
los cáñamos retorcidos.  
Corria mas que un caballo,  
saltaba el Tigris de un brinco,  
mataba un hombre de un golpe,  
derribaba un edificio  
con solo arrimarme á él,

detenia de un navío  
el curso; tronchaba el hierro  
como si fuera de vidrio;  
alzaba con una mano  
cuatro cahices de trigo;  
y en las palmas de las manos  
echaba los granos limpios,  
y estregándolos con ellas,  
los que eran fuertes macizos,  
harina quedaban hechos,  
siendo por este camino,  
tal vez que faltó á la presa  
el agua por el estío,  
si no racional tahona,  
organizado molino.  
Mas viendo que riguroso,  
usando del señorío  
que permite Dios que tengas,  
quizá por nuestros delitos,  
nos tratabas como á esclavos;  
y sobre los admitidos  
tributos, otros echabas  
con mil pretestos indignos,  
que la opresion llama robos  
y la política advitrios.  
Tomé contra tí las armas,  
entré en la Siria atrevido,  
donde en menos de veinte años  
que fui del Pueblo Caudillo,  
sabe el mundo (y tú lo sabes,  
pues con tus ojos lo has visto)  
que abrasé cuantos sembrados,  
viñas barbechos y oliyos  
encontré, con un ardíd  
ingenioso y de capricho,  
que por comun no lo cuento,  
y lo callo por sabido.  
Que rendí doscientos pueblos,  
que batí treinta castillos,  
que vencí ochenta batallas,  
que libré diez mil cautivos;  
y que yo solo maté,  
siempre del cielo asistido,  
treinta y dos mil Filisteos,  
sin otros que no repito;  
que hecha la cuenta de todos  
per los años que he vivido,

vengo á salir cada dia  
por cuatro muertes ó cinco.  
Cansásete de la guerra  
é hiciste paces conmigo,  
hasta traerme á tu Corte  
con fiestas y regocijos,  
donde viendo la hermosura,  
la gala, donaire y brio  
de Dádila, sin saber  
que eres tú su amante antiguo,  
la recibí por mi esposa,  
que aunque fue contra el estilo  
de mi ley, que no permite  
que dos de diversos ritos  
se junten en matrimonio,  
yo tuve del cielo aviso  
para ser en mí virtud  
lo que en otro fuera vicio.  
Lo que de este casamiento  
nos resultó de peligros,  
de celos, de competencias,  
de agravios y de homicidios,  
de guerras y de crueldades,  
no hay para qué referirlo,  
pue tú lo sabes vengado,  
y yo lo lloro ofendido.  
Solo diré, y es verdad,  
que hacerte despues mi amigo,  
dándome las preeminencias  
de tu deudo y tu valido,  
no fue verdadero amor,  
sino mañoso artificio  
para vengarte de mí  
por el mas leve delito;  
pues porque faltó mi padre  
de la prision, sin indicio  
de haberla yo quebrantado,  
ni haberlo ninguno visto,  
prenderme á Javin mandaste,  
al tiempo que habia perdido  
las fuerzas, porque yo quise,  
ó porque una dama quiso;  
mas no contento con esto,  
sangriento, cruel y esquivo,  
despues de tres meses largos  
de prisiones y de grillos,  
me hiciste sacar los ojos:

rigor el mas excesivo  
que ha cabido en pecho humano  
del mas atroz enemigo.  
Pero ya, Señor, que es hecho,  
y que no hay algun camino  
para enmendar este agravio,  
con hacerme un beneficio  
me despiciarás de cuantas  
injurias tu amor me hizo:  
solo (aquí te he menester  
mas atento y compasivo)  
que me des (aquí te invoco  
una y mil veces benigno)  
sin que el enojo te postre,  
ni te venza el apetito,  
que me des, digo, á mi esposa,  
para llevarla conmigo  
á mi patria, que con ella  
de otro bien no necesito.  
Y para que lastimado  
hagas lo que te suplico,  
hazme este bien, así vivas  
mas que el pájaro de Egipto,  
así venzas tus contrarios,  
así logres tus designios,  
así te cases con gusto,  
así el cielo te dé un hijo,  
que es la paz de las mugeres  
y el honor de los maridos.  
O mi Rey, mi Señor, mi amigo,  
mi amparo, mi valedor,  
y en efecto dueño mio;  
no te pido, no, riquezas,  
perlas, diamantes, zafiros,  
villas, ciudades, ni reinos,  
porque nada de esto estimo;  
solo te pido á mi esposa,  
y de modo te la pido,  
que parece que no es mia  
segun la lloro y la gimo.  
Mira estas fuentes de sangre  
que me corren hilo á hilo,  
pedazos del corazon,  
mira estos tiernos suspiros,  
mira estos tiernos sollozos,  
mira estos dulces gemidos,  
y mira que es honra tuya

amparar á un desvalido,  
pues no hace Dios tanto en dar  
á un Príncipe poderío,  
como en dar necesidades  
al triste, al pobre, al mendigo,  
para haberle menester.  
Pero si ruegos, albagos,  
ansias, lástimas, conflictos,  
llantos, ternuras, afectos,  
penas, dolores, martirios,  
no bastáren, manda, ordena  
que me maten tus ministros,  
haz que un caballo me arrastre,  
haz que me despeñe un risco,  
haz que me ahogue un veneno,  
haz que me sepulte un rio,  
ó en el infame teatro  
de los vulgares suplicios,  
un verdugo me derribe  
con destemplado cuchillo  
de los hombros la cabeza;  
pero en vano desconfío  
de tu condicion bizarra,  
cuando piadoso te miro.  
Misericordia, Señor,  
clemencia, Príncipe invicto,  
piedad, Señor soberano,  
y válgame ahora el tino,  
ya que no pueden los ojos,  
para arrojarme rendido  
segunda vez á la tierra  
que te mereció benigno.  
Sean tus pies mi sagrado,  
sean tus plantas mi asilo,  
sea tu valor mi templo,  
y tu nombre sea mi abrigo,  
para que cobre el honor,  
y vuelva á ser lo que he sido,  
pues con una piedra sola  
tantas venturas consigo.  
A que el Rey ha respondido,

que quien le sacó los ojos  
sin tener ningun delito  
hará le saquen la lengua  
por blasfemo y atrevido.  
Volvió el Rey las espaldas,  
y Sanson quedó corrido.  
Y dijo al que le guiaba:  
llévame hácia el templo, amigo,  
y pues aquí hay dos columnas  
que tienen este edificio,  
arrímame hácia una de ellas;  
tambien te ruego y suplico  
que me cuentes lo que pasa.  
El que le guiaba, dijo:  
Dádila no está contenta,  
ya está el Rey con sus padrinos,  
las ceremonias se empiezan,  
el Sacerdote vestido,  
y el dios Astarót ya está  
cercado de muchos cirios:  
todo el templo está ya lleno,  
los músicos han venido.  
Pues vete presto allá fuera  
(dijo, arrojando un suspiro  
Sanson) vete, vete fuera.  
Al cabo de breve rato  
que juzgó habria salido,  
alzó los ojos al cielo,  
y aquestas razones dijo:  
justicia venga del cielo  
contra aquestos enemigos,  
pues que me han sido traidores,  
no quede ninguno vivo;  
y aquí morirá Sanson  
con todos sus Filisteos,  
por amigo de Dios él,  
y por enemigos ellos:  
y arrancando ambas columnas,  
dió con el templo en el suelo;  
cuatro mil y mas habia  
y ninguno escapó de ellos.

FIN.

*Con licencia. Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, núm. 18,  
donde se hallarán un gran surtido de diferentes.*

